

## **8. Teorías sobre la elección de una carrera**

Teorías de (Anne Roe, 1982), sobre la influencia de la personalidad en la elección de carreras.

Intenta explicar las relaciones que existen entre los factores genéticos, las experiencias infantiles y la conducta vocacional.

Al postular los factores genéticos, nos dice que cada individuo hereda una tendencia a gastar sus energías de una manera particular, la cual influye en el desarrollo de ciertas habilidades e intereses relacionados con la elección vocacional.

Las proposiciones de su teoría están basadas en otras de Gardner Murphy y Abraham Maslow.

Utiliza del primero el concepto de canalización de la energía psíquica y el supuesto de que las experiencias tempranas están relacionadas con la elección vocacional.

De Maslow, utiliza su teoría en la cual afirma que las necesidades de los seres humanos se pueden jerarquizar, a los niveles más bajos que corresponden a las necesidades primarias (fisiológicas, seguridad), las cuales requieren de mayor satisfacción, y en los niveles superiores (estima, afiliación, y autorrealización), aquellas necesidades que en un momento dado pueden surgir después de resolver las primarias.

El grado de motivación hacía el logro de una meta vocacional es el resultado de la organización y la intensidad de una estructura particular de las necesidades de un individuo. Si se tiene una dotación genética igual, las diferencias entre los logros ocupacionales de dos individuos pueden ser inferidas como resultado de motivaciones diferentes, las cuales son el resultado de distintas clases de experiencias infantiles.

Otro punto importante lo constituye la influencia de las experiencias de la primera infancia para determinar los patrones y la extensión de las necesidades básicas. En este nivel establece 3 proposiciones:

Aquellas necesidades que se satisfacen rutinariamente no se convierten en motivadores inconscientes.

Tomando en cuenta la jerarquía de Maslow, afirma que las necesidades más altas de ésta desaparecerán si son satisfechas rara vez, aún cuando se refuerzan intermitentemente.

Las necesidades satisfechas después de una demora común se convierten en motivadores inconscientes.

En sí el modelo de Roe para la elección vocacional se asemeja más a una teoría de la personalidad y da énfasis al aspecto teórico, descuidando el práctico.

El orientador que trate de tomar como marco teórico de su trabajo esta posición, debe manejar una serie de actividades dirigidas a identificar en el sujeto la estructura de necesidades psicológicas y compararla con la de las diferentes ocupaciones. Estas necesidades pueden evaluarse mediante entrevistas y cuestionarios. Deberá realizar una evaluación de la historia familiar y determinar en este contexto el desarrollo de sus

Necesidades; si éste fue positivo, se le ayudará mediante entrevistas a que evalúe el potencial de varios dominios para la satisfacción de sus necesidades actuales o ayudarlo a desarrollar una jerarquía de necesidades.

### *8.1. Teoría topológica de las carreras de Holland*

La teoría de Holland constituye una síntesis entre dos concepciones: la que afirma la elección de una carrera representa una extensión de la personalidad, y la

noción de que la gente proyecta sobre títulos ocupacionales sus puntos de vista acerca de ella misma y del mundo laboral que prefiere.

Holland observó que la mayoría de las personas veían al mundo ocupacional en función de estereotipos ocupacionales y supuso que éstos se basan en las experiencias individuales con el trabajo, así pues, están fundamentados en la realidad y poseen un alto grado de utilidad y preescisión. Formula la hipótesis de cuando el individuo posee pocos conocimientos acerca de una vocación particular, el estereotipo revela información sobre él, construyendo una lista de ambientes ocupacionales que les serán útiles al sujeto para proyectar su estilo de vida preferido.

Los ambientes ocupacionales son:

- Motrices (agricultores, conductores)
- Intelectuales (Químicos, biológicos)
- De apoyo (Trabajadores sociales, maestros)
- De conformidad (Contadores, cajeros)
- De persecución (Vendedores, políticos)
- Estéticos (Músicos, artistas)

Posteriormente estos ambientes los ubican como una orientación tal y como sigue:

Orientación realista (Motriz): Presentan interés en las actividades que requieren coordinación motriz, habilidades y fuerza física, evitan actividades que impliquen habilidades verbales e interpersonales.

Orientación Intelectual (Intelectual): Se presentan en sujetos cuyas características principales son pensar, organizar, comprender.

Orientación social (De apoyo): Buscan instituciones interpersonales íntimas y son muy hábiles en ellas, evitan situaciones en las que se les pueda comprometer en problemas intelectuales y habilidades físicas.

Orientación convencional (De conformidad): Gran interés en las normas, reglas, fuerte identificación con el poder, y el estatus, el orden y la organización.

Orientación emprendedora (Estética): manifiestan fuerte auto expresión; prefieren tareas que dan énfasis a las habilidades físicas o a las relaciones interpersonales (Vidales, Op.cit).

## *8.2. Las teorías de Ginzberg, Ginsburg, Axelard Y Herma*

Un equipo multidisciplinario (economista, psiquiatra, sociólogo y psicólogo) desarrollo una investigación acerca de la elección vocacional, concluyendo que en esta estaban implicados cuatro factores significativos: el factor realidad, la influencia del proceso educativo, los factores emocionales implicados en la respuesta del sujeto y los valore que posee el mismo.

Estos investigadores coinciden en que la elección vocacional es un proceso irreversible que ocurre en periodos claramente marcados, el cual está caracterizado por una serie de compromisos que el individuo adquiere entre sus deseos y posibilidades. Los periodos de este proceso son: fantasía, tentativo, y realista. El período de fantasía los niños ignoran la realidad, sus habilidades y las perspectivas del tiempo, ingredientes importantes en el proceso de la elección vocacional. Se ubica hasta los 11 años de edad. El periodo tentativo se subdivide en 4 etapas: la de los intereses, la de las capacidades, la de los valores y la de transiciones. Comprende aproximadamente de los 11 a los 18 años de edad. A medida que creen los individuos, reconocen que ciertas actividades tienen más valor extrínseco e intrínseco que otras y

se preparan para llegar al periodo de la elección realista. El último periodo es el realista; se presenta entre los 18 y los 24 años de edad y está compuesto por tres etapas: exploración, cristalización y especificación. La primera se caracteriza porque sus metas son limitadas; la tarea principal es seleccionar un camino que permita seguir 2 o 3 intereses.

La segunda etapa, la cristalización, en la cual los estudiantes se han llegado a involucrar de una manera profunda en un dominio específico, aumenta el grado de compromiso hacia una elección. La etapa final, la de especificación, constituye el punto final del desarrollo de carreras.

Esta teoría es útil al orientador para anticipar los problemas con los cuales los estudiantes podrían tropezar en determinadas etapas del desarrollo, permitiéndole elaborar programas preventivos para los conflictos esperados (Vidales, Op.cit).

### *8.3. Conducta vocacional y desarrollo del concepto de sí mismo, de Super.*

La teoría de Donald Súper; esta influida por dos temas principales: el primero de ellos es la teoría del concepto de sí mismo; desarrollada por (Carl Rogers 1942; 1951; Carter 1940 y Bordin, 1943). Estos autores sostienen que la conducta es la reflexión del individuo con la cual intenta mejorar sus pensamientos auto descriptivo y auto evaluativos. Con especial referencia a las vocaciones (Bordin, 1943), propone la noción de que las repuestas a los inventarios sobre intereses vocacionales representan la proyección individual del concepto de sí mismo en términos de los estereotipos que el individuo tiene de las diferentes ocupaciones. Una persona elige o rechaza una ocupación porque cree que ella está o no de acuerdo con el punto de vista que tiene de sí mismo.

La noción de Súper acerca del desarrollo de las carreras está constituida sobre el marco de referencia de los periodos enumerados por Buehler y supone que las tareas vocacionales son un reflejo de las largas tareas de la vida.

Súper, propone que el esfuerzo de una persona para mejorar su concepto de sí mismo lo lleva a escoger la ocupación que cree le permite la mayor auto expresión. Además Súper sostiene que los comportamientos que la persona emplea para mejorar su concepto de sí mismo está en función de su nivel de desarrollo. A medida que se madura, este concepto de si mismo se estabiliza, sin embargo, la forma como esta mejora a través de la vocación depende de condiciones que son externas al individuo. El esfuerzo que se hace por tomar decisiones vocacionales durante la adolescencia es muy diferente del que se realiza en edades más maduras. De acuerdo con Súper, los diversos comportamientos vocacionales pueden comprenderse mejor si se tiene en cuenta el papel que se desempeñan las demandas y presiones que cada ciclo vital impone en el individuo y que están dirigidas a mejorar el concepto de si mismo.

Para comprender adecuadamente la vida vocacional de una persona, hay que observar todo su ciclo vital. Súper hace notar los papeles diferentes que desempeñan la herencia y la maduración, y de la importancia a aquellos aspectos ambientales que se pueden manipular para facilitar el logro de la madurez vocacional (Osipow, 1984).

#### *8.4. Conducta vocacional y desarrollo del concepto de si mismo de Donald y Super.*

Esta teoría tiene como marco de referencia 2 corrientes psicológicas: las del concepto de sí mismo, de Carl Rogers, y la de la psicología evolutiva, de Charlotte Buehler.

La influencia de Rogers en la teoría de Super se observa en el concepto vocacional de sí mismo, que el niño desarrolla tomando como base las observaciones y

Las identificaciones que él tiene del adulto en el trabajo. Así mismo, se basa en el trabajo de Charlotte Buehler al suponer que la forma de adaptación de una persona a un periodo de vida permite predecir la técnica con que ella se adaptara en las etapas siguientes. Sostiene que los comportamientos que las personas emplea para mejorar su concepto de sí mismo están en función de su nivel de desarrollo.

Los diversos comportamientos vocacionales pueden comprenderse mejor si se toma en cuenta el papel que desempeñan las demandas y presiones que cada ciclo vital impone en el individuo y que están dirigidas a mejorar el concepto de sí mismo.

Para Super la atención de los orientadores debe estar dirigida a la recolección y la comprensión de la información que le puede servir de base a las decisiones que ellos tengan que tomar. El orientador se interesa por apreciar los periodos de vida de su cliente, a fin de definir las metas principales de la asesoría (Vidales, Op.cit)

#### *8.5. Noción psicoanalítica acerca de la elección de carreras*

Brill, afirma que la vocación que un individuo elige no es el resultado de una organización accidental de los eventos; lo que sucede es que los impulsos básicos por medio de la sublimación.

Se considera que la elección de carrera es el resultado del desarrollo de la personalidad, por lo tanto, este proceso merece atención solamente porque cualquier dificultad en la elección de carrera constituye un síntoma de un trastorno psicológico mayor.

Algunos aspectos de la Teoría psicoanalítica son importantes en la elección vocacional, tales como el proceso de identificación y la fuerza del ego (Vidales, Op.cit).

#### *8.6. La orientación profesional y el psicoanálisis*

La orientación profesional- desgraciada venturosamente- no es un examen si de sangre que proporcione resultados claros y precisos. No hay, digan lo que digan y pese a lo hecho hasta ahora por los orientadores tradicionalistas, manera alguna de determinar mediante test, la vocación de ningún ser humano. Esta es parte de la personalidad y la personalidad no es susceptible de radiografiarse, por la sencilla razón de que el hombre es dinamismo. Pueden determinarse, sí ciertos rasgos, ciertos rumbos; jamás caminos precisos. Un orientador no podrá sin arriesgarse mucho al error- recomendar a alguien el estudio de la ingeniería o de la bioquímica sin antes hacer una larga y minuciosa investigación de la totalidad de la persona.

Intentar reducir la orientación a la receta, es como imaginar que alguien puede nadar conociendo el agua en un vaso. La orientación debe consistir en señalar rumbos, dejando al sujeto en absoluta libertad para elegir.

Uno de los objetivos importantes de la orientación profesional debe ser el estudio no solo de los individuos, si no de toda la sociedad en que cada uno de ellos se mueve.

La orientación profesional resulta importantísima, porque el bienestar individual es la base del bienestar social. Además, su importancia deriva de su fin: el aprovechamiento y desarrollo de la potencialidad humana.

La desorientación es una devaluación entre otras muchas cosas- que conduce invariable e inevitablemente al fracaso, si no se detiene y se controla. No en vano ha sido preocupación de todos los pueblos, desde los más primitivos hasta el pueblo griego, cuya historia destaca la relevancia que se debe a tal problema.

Los intereses que al comenzar el siglo privaban en países altamente industrializados, circunscribían la orientación a los objetivos de la selección en relación

con los intereses de las industrias que, inclusive, mantenían los centros de orientación profesional. Esta tendencia aprovechaba las técnicas emanadas de la psicotecnia y la psicología diferencial, y daba a la orientación un sentido diagnóstico en la exploración de las capacidades humanas.

Esto extendió el erróneo concepto de que la personalidad puede expresarse en la suma de los resultados de tests aislados, desligados de una valoración profunda de los problemas humanos. La orientación se hizo así sinónimo de psicometría.

Hoy la tendencia creciente se enfoca al desarrollo de la concepción educativa de la orientación, que implica una acción continua de preparación del individuo para la vida profesional, con fundamento en el carácter evolutivo de su conducta, su plasticidad, y el papel que juegan los cambios de ambiente en su conformación.

La nueva orientación profesional por llamarla de algún modo no pretende negar los avances realizados por la orientación que llamamos tradicional.

Es un hecho que difícilmente pueden salir campeones de equitación de una familia obrera: esto es económico. No puede haber pilotos donde no hay aviones: esto es social. Es decir, los factores que la orientación profesional tradicional ha señalado son, en efecto, muy importantes; pero pretendo demostrar que ellos no bastan porque están montados en un esquema teórico que por no englobar la personalidad total, es decir, lo individual, lo familiar, lo social, lo económico, y especialmente lo psicológico, no han dado su debido rendimiento. Han sido pasos importantes, pero no definitivos, ni suficientes.

El psicoanálisis, es muchas cosas; entre ellas, un sistema filosófico, una doctrina psicológica-la más completa y la única técnica científica de exploración del inconsciente. En este estudio se utilizará como método de investigación aplicado ala

orientación. La investigación hasta ahora se ha dedicado mucho más a las aptitudes que las perspectivas de realización humana plena. A mayor número de perspectivas internas que se le abran al sujeto, mayor número de explicaciones externas tendrá. Es decir, considero que las ocupaciones han sido estudiadas tradicionalmente siguiendo un patrón externo: ¿qué inteligencia se requiere?, ¿qué músculos se utilizan?, ¿qué perspectivas económicas hay?, ¿qué prestigio social se logrará? La idea nuestra no es ya la de clasificar lo externo y relacionado con una profesión u ocupación determinada, sino estudiar las motivaciones internas de cada individuo, sus pulsiones, sus frustraciones, y buscar la mejor manera de ajustar lo interno y lo externo. La nueva orientación profesional sería una labor de equilibrio de la estructura psíquica del individuo y su ocupación, a través de una educación de lo profundo en sentido psicoanalítico. Si la realidad externa la de la comunidad no es modificable, sí lo es el individuo. Pero esas modificaciones tienen y deben ser concordantes con las posibilidades internas; solo así se logrará que el tránsito vital y el desempeño de una profesión sean productivos- como realización humana a su máximo.

Hipotéticamente, de cada 100 individuos, 10 serán los que saben exactamente cuál es la profesión u ocupación a que debe dedicarse; otros 10, los que no son susceptibles de orientación; y 80, los que requieren la orientación como proceso educativo- y no como diagnóstico. Para lograr ese objetivo es necesaria la investigación profunda de la totalidad psíquica a partir de la infancia (dando a dicho lapso toda la importancia que tiene en la teoría psicoanalítica), en relación con las ocupaciones. Por ejemplo: en el caso de los hombres que se dedican al mar, existen siempre motivaciones internas totalmente ajenas al hecho de tener el mar o de ser hijos de pescadores.

Las motivaciones internas pueden ser de diversa índole; unas serán positivas y otras negativas; pero en su conjunto empujarán al sujeto a la vida marinera. El hecho de sentir la vocación y entregarse a ella es siempre positivo en sí porque significa realización; independientemente de que haya mayor o menor grado de motivaciones negativas profundas.

La orientación no es terapia, es un proceso indicado para individuos normales. Si alguien necesita que le señalen qué debe estudiar, ya no es un ser normal, porque esa dependencia y esa sumisión son síntomas claros de debilidad, de cohibición interna del yo, y por eso son signos patológicos. Si lo ejemplificáramos en otra campo se tendrá mejor; si a un individuo hay que decirle con quién debe casarse y hay que decir la fecha, es obvio que ese sujeto, aunque este fisiológicamente capacitado para ciertas funciones maritales, de ninguna manera podrá ser un marido, ni bueno ni malo.

El proceso de orientación es educativo, y debe emprenderse desde que el niño empieza a educarse, y no a través de una serie de test al terminar la enseñanza secundaria o preparatoria. La libertad interna permite una elección mucho más sana. Si una muchacha puede elegir libremente entre 100 muchachos, escogerá mejor que si solo tiene uno, porque en este caso no hay elección si no imposición.

Antiguamente las dificultades de la comunicación y las limitaciones de las ocupaciones facilitaban la elección. En cambio, en la actualidad se han multiplicado de tal suerte las comunicaciones, que en una gran medida, la orientación debe funcionar también como información. Un niño debe saber cuanto sea posible acerca de las actividades que están a su alcance, y a la vez debe tener la libertad y salud interna para elegir aquella que mejor convenga a su personalidad total.

La orientación profesional fincada en el psicoanálisis es, pues, una educación, una información y fundamentalmente un camino a la libertad (Cueli, Op.cit).